

10

C O N C E P T O S T R A N S F E R I B L E S

¿**CÓMO**
PUEDE USTED EXPERIMENTAR
LA AVENTURA
—DE DAR?—

B I L L B R I G H T

¿QUÉ ES UN CONCEPTO TRANSFERIBLE?

Cuando Jesús envió a los once con quienes había compartido su ministerio terrenal a ir por todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, les pidió que les enseñaran a estos nuevos discípulos a obedecer todo lo que les había mandado. (Mateo 28:18-20)

Más adelante, Pablo le da instrucciones similares al joven Timoteo, “Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros. (2a. Timoteo 2:2)

En más de sesenta años de ministerio en América Latina y el Caribe, hemos descubierto algunas realidades preocupantes:

- Muchísimos miembros de las iglesias no están seguros de su salvación.
- El cristiano promedio vive una vida de derrota y frustración.
- El cristiano promedio no sabe cómo compartir su fe con otras personas de manera efectiva.
- Muchos cristianos carecen de un fundamento básico de su fe que les permita conocer los principios fundamentales de la vida cristiana.

Es por eso que nuestro fundador, el Dr. Bill Bright, decidió escribir esta serie de pequeños folletos para explicar los “cómo” fundamentales de la vida cristiana. En ellos se explican de manera muy clara y sencilla las verdades básicas que Jesús y sus discípulos enseñaron.

Un “concepto transferible” es una idea o verdad que puede ser transferida o comunicada de una persona a otra y luego a otra, de generación a generación espiritual sin distorsionar o diluir su significado original.

Hoy más que nunca, las nuevas generaciones de seguidores de Jesús que son el fruto del gran movimiento de multiplicación espiritual que nuestro continente latinoamericano está experimentando en esta primera mitad del siglo 21, necesitan conocer y transferir estas verdades eternas de la vida cristiana.

Presentamos esta nueva edición de los “Conceptos Transferibles” en formato impreso y como audio-libro para que puedan seguir siendo utilizados para transformar la vida de los millones de nuevos seguidores de Jesús que en el contexto de miles de comunidades misionales impacten nuestras ciudades y naciones con el mensaje del Reino de Dios que produce transformación socio-espiritual dondequiera que llega.

Te animamos a que leas de manera reflexiva estos conceptos por lo menos 6 veces hasta que comiencen a formar parte de ti y que al mismo tiempo comiences a compartirlos con todas las personas a tu alrededor. Todos podemos ser parte del cumplimiento de la Gran Comisión en Latinoamérica y el Caribe en esta generación.

H. Ladislao Leiva

Cru - Latinoamérica y el Caribe

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:

—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Mateo 28:18-20



**¿CÓMO
PUEDE USTED
EXPERIMENTAR
LA AVENTURA
DE DAR?**

PREPARÁNDOSE PARA LA AVENTURA

¿Qué significa para usted la palabra «aventura»?

¿Es navegar las fuertes corrientes de algún río durante un cálido día de verano?

O ¿conducir en una pista de carreras a una velocidad de doscientos kilómetros por hora...?

O escalar una empinada ladera en los Andes...

O hacer una expedición para cruzar un desierto en un safari?

Permítame compartir con usted una de las aventuras más emocionantes que se pueda experimentar - la aventura de dar por fe.

La mayoría de las personas no ven el acto de dar con una aventura. En las páginas siguientes quiero mostrarle cómo usted puede transformar el acto de dar, en una emocionante aventura personal. Pero primero, permítame contarle la historia de Débora, una hija de Dios que hizo este maravilloso descubrimiento.

Poco tiempo después de su regreso a los Estados Unidos para visitar su hogar, luego de dejar su trabajo como misionera en el extranjero, ella se enteró que uno de los hijos de sus vecinos estaba seriamente herido. La familia no tenía seguro médico y se angustiaba en gran manera.

Preocupada por aquella necesidad tan urgente, Débora entró a su habitación a orar. “Señor,” le preguntó, “¿qué quieres que haga?” Ella sentía que el Señor la guiaba a darle algún dinero a sus vecinos. Revisando su cuenta bancaria, encontró que su saldo era de sólo 200 dólares.

“Señor, ¿qué te parece si les doy 25 dólares? le dijo en oración. Pensaba que con los 175 dólares restantes podría sobrevivir el resto del mes. Esperó silenciosamente en el Señor, sin embargo, ella sintió que el Señor le decía, “Quiero que les des 100 dólares.”

“Me sobresalté un poco,” dijo ella. “eso era la mitad de lo que yo tenía. Conforme continuaba preguntándole al Señor, no tenía paz con nada que fuera menos de 100 dólares.”

Finalmente, Débora hizo un cheque susurrando una oración. “Señor, hice lo que me dijiste, por lo tanto Tú habrás de cuidar de mis necesidades.»

Con una sensación de gozo y esperanza, Débora llevó el cheque a sus vecinos. Con este acto generoso de dar, animó mucho a la familia, y Dios la bendijo abundantemente. Dos días más tarde le llegó por correo un cheque de 100 dólares. Tres días después una mujer pasó por su hogar dejándole un cheque de 200 dólares.

“Cinco días después de hacer mi cheque, había recibido un total de 500 dólares de fuentes inesperadas,” dijo Débora. “Ahora verdaderamente tengo un temor reverente por Dios y Sus caminos.”

Como Débora y muchos otros cristianos que han aprendido a obedecer los principios de mayordomía de Dios, usted también puede conocer y experimentar esta aventura maravillosa de dar por fe.

Como ocurre con cualquier aventura que se emprende, nosotros debemos prepararnos para ello. En las siguientes páginas quiero compartirle cómo usted puede prepararse para esta aventura.

Le animo a leer este folleto en oración y con mucha atención, subrayando los puntos de especial significado, tomando notas en los márgenes para contar con referencias fáciles y rápidas. Luego comparta estos principios con su cónyuge, con amigos cercanos, y con otros cristianos que conozca, especialmente aquellos a quienes usted esté discipulando.

1. Comprendiendo la mayordomía

Para comenzar su aventura, usted primero debe entender el significado y la importancia de la mayordomía.

En el Nuevo Testamento hay dos palabras diferentes que describen a un mayordomo. Una enfatiza el cuidado de niños y la administración de la casa de su amo. La otra, el papel de un administrador sobre una propiedad. En cualquier caso, un mayordomo supervisa los asuntos y propiedades de otra persona.

Uno no debe minimizar la importancia de la mayordomía. La mayordomía sobre todo aquello que Dios nos confía en la vida, es la base para dar. Todo lo que tenemos, lo disfrutamos por la bondad y gracia de Dios. Él ha puesto en nuestras manos la administración de todo lo que le pertenece. Como su preeminente Amo y Dueño, Él le hace a usted responsable de cómo maneja lo que ha confiado a su cuidado.

Esta perspectiva divina nos ayuda mucho a comprender nuestro propósito para vivir como cristianos. Nosotros estamos aquí para glorificar a Dios por medio de la sabia utilización de nuestro tiempo, de nuestros talentos y de los bienes materiales. Nuestro Señor Jesucristo vino a buscar y salvar a los perdidos. Él nos ha encomendado continuar su misión ayudando al cumplimiento de la Gran Comisión en nuestra generación.

Mi meta es ayudarlo a cumplir el propósito de Dios para su vida, mostrándole el camino bíblico para invertir sabiamente en el Reino de Dios y con ello incrementar su productividad para Cristo.

2. Sea fiel

La fidelidad es otra cualidad que lo equipará para su aventura de dar. El apóstol Pablo dice, “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.” La fidelidad es dependencia - una obediencia constante a Dios, día tras día, en aquello que Él le ha pedido que haga.

Un mayordomo fiel evaluará sus oportunidades e invertirá lo que Dios le ha dado, de tal forma, que producirá los mejores resultados posibles.

3. Adopte una actitud de santidad

La actitud de un mayordomo es vital. Pablo advierte, “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”.

La palabra griega traducida como “alegre” es hilaros, de la que nosotros sacamos el término “hilaridad”. Un mayordomo espiritual, dirigido por el Espíritu Santo, da con expectativa, con emoción, con gozo, con alabanza - inclusive con risa. En efecto, Dios ama a los “dadores alegres” porque ellos son los que han descubierto la emocionante aventura del dar.

4. Reconozca y cumpla con sus responsabilidades de mayordomía

Una de las mayores responsabilidades - y privilegios - de un mayordomo fructífero, es presentar el mensaje que cambia vidas el mensaje de amor y perdón de Dios por medio de Jesucristo. Nuestro Señor le ha dado a todos los cristianos el mandato: “id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” e “id y haced discípulos a todas las naciones.” Este mandato, que la iglesia ha llamado históricamente La Gran Comisión, es el privilegio y el deber de todo hombre y mujer: que confiese a Cristo como Salvador y Señor en cada generación.

Si usted y yo, y todos los cristianos que viven hoy en día sencillamente obedecemos el llamado de nuestro Señor en la mayordomía de nuestro tiempo, de nuestros talentos y bienes materiales, no sólo liberaremos grandes sumas de dinero para adelantar su reino, sino también otros recursos necesarios para alcanzar a millones de personas para Cristo y, de ese modo, ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión en esta generación.

En San Mateo 6:21 se encuentra posiblemente la verdad más sencilla acerca de su compromiso: Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

De acuerdo con lo que una persona atesora, se puede determinar bastante acerca de su vida espiritual cristiana y cuán fielmente cumple con sus responsabilidades de mayordomía. El uso que le da al tiempo, a sus talentos y al dinero muestra claramente su compromiso espiritual, porque usted invierte en aquello que su corazón valora más.

DISFRUTANDO DE LAS ABUNDANTES BENDICIONES DE DIOS

El dar por fe es un emocionante privilegio dado por Dios. Cuando usted honra y alaba a Dios a través de un compromiso y de su obediencia en la mayordomía, El lo inunda de gozo. El convierte el acto de dar en una aventura emocionante en la vida cristiana.

¿Le gustaría disfrutar de tal experiencia?

Permítame compartirle seis pasos que usted puede dar para apropiarse de las bendiciones abundantes de Dios, a través de una mayordomía fiel.

1. Reconozca que todo lo que usted posee realmente le pertenece a Dios

Todo lo que tenemos, es nuestro únicamente por la gracia de Dios. Todo le pertenece a Él. El salmista escribió, “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.” El derecho de propiedad de Dios es eterno e invariable. El nunca ha renunciado a sus derechos como dueño, ni lo hará jamás.

Como mayordomos cristianos debemos reconocer que en Cristo “vivimos, nos movemos y existimos”. Jesucristo nos creó. Él nos compró con su preciosa sangre. Y Dios lo ungió como nuestro Señor. Por lo tanto, el todo de nuestra vida - nuestra personalidad, influencia, sustancia material, todo - es suyo, aun nuestros éxitos. Dios nos ha confiado cierta cantidad de tiempo, una serie única de talentos y bienes suficientes para cumplir Su voluntad para nuestras vidas. Nuestra tarea como mayordomos fieles es administrar esas bendiciones para glorificar Su nombre.

2. Comprenda que hay más bendición en dar que en recibir

El libro de los Hechos registra las Palabras del Señor Jesús, “Más bienaventurado es dar que recibir”. Esto lo escuché primero siendo un niño, luego como un agnóstico y más tarde como un joven cristiano. Pero yo no podía comprender cómo el dar podía ser mejor que el recibir. Después de ser cristiano por muchos años, apenas ahora comprendo realmente, por mi propia experiencia y observando a otros, por qué hay más dicha en dar que en recibir.

Dar produce abundancia. Cuando usted da voluntariamente de sí mismo y de sus posesiones como una expresión material de su obediencia espiritual a Cristo, Dios en recompensa suple sus necesidades abundantemente. Esto es verdad, sea usted rico o pobre, ya sea que sirva a Dios en un lugar bendecido con gran abundancia material o en una parte del mundo aquejada por el hambre. El apóstol Pablo escribe:



Pero esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.

Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

La mayoría de los cristianos no hemos aprendido a dar, ya sea en su abundancia o en su pobreza, y por este motivo, no están experimentando la realidad de esa promesa.

Como resultado se sienten vacíos y no comprenden por qué.

Usted nunca puede dar más que Dios. Es ley de Dios que Sus bendiciones sean más abundantes de lo que usted le da a El.

Las verdades de la Palabra santa e inspirada de Dios son universales. El principio de la bendición abundante no sólo es para las personas ricas y famosas o para quienes viven en una tierra de riquezas y oportunidades; es para todos los que obedecen a Dios y siguen los principios dados en Su palabra. Compartiré más sobre esto en las próximas páginas.

El dar inicia y completa el círculo del gozo. Dios da; usted recibe. Usted da; El recibe. El entonces multiplica su regalo devolviéndoselo en forma de provisión adicional. Es importante recordar que es Dios quien inicia este proceso de bendición. El propósito de la devolución no sólo es premiarlo por dar, sino incrementar su habilidad para dar más, y así completar el círculo una y otra vez.

Aunque Dios posee toda la riqueza del universo, son pocas las personas que están dispuestas a compartir algo de los recursos que Él les ha confiado. Cuando alguien comienza a dar, Dios libera para ellos abundancia adicional para que puedan dar aún más. Si nosotros interrumpimos este proceso, al principio, cuando recibimos los bienes, Dios probablemente buscará a alguien más en quien pueda confiar y por medio del cual pueda canalizar Sus bendiciones. El libro de Proverbios nos recuerda:



Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.



Mi buen amigo Don Preston se considera una persona normal. A los doce años, él encontró su primer trabajo en un pequeño almacén a donde iba después del colegio. Desde el comienzo, él daba por lo menos 10% de sus ingresos para la obra del Señor. Durante años, Don trabajó duro, y Dios lo bendijo abundantemente.

Se casó joven, y él y su esposa criaron a sus tres hijos mientras Don avanzaba en su carrera. A los 29 años, después de once años de administrar la sección de alimentos en un supermercado, Don comenzó su propio negocio de venta

de alimentos al por mayor y al menudeo. En ese tiempo, junto con su esposa e hijos tomaron la decisión familiar de darle al Señor por lo menos 15% de sus ganancias anuales equivalentes a \$6.000.

Dios comenzó a incrementar sus ingresos inmediatamente de \$6.000 a 21.000, luego a 37.000, 62.000, 85.000, 100.000 y cada año aumentaba más.

“Quince años después nosotros vendimos el negocio de carnes a una compañía muy grande, coloqué nuestro patrimonio en buenas y hábiles inversiones, e ingresamos a un ministerio cristiano autofinanciado por dos años”, dice Don. “Después oímos de la obra evangelística de cristianos nacionales en países extranjeros. La obra que realizan es muy próspera, y en comparación con nuestro país, no cuesta mucho mantener a familias nacionales en ministerios a tiempo completo - menos de \$100 por mes en algunos países.

“Un pequeño supermercado de comida rápida me convenció que podía volver a los negocios, ganar dinero para apoyar a estos nacionales, y multiplicarme de cincuenta a cien veces. Dando 50.000 dólares por año, yo podía contribuir con un millón de dólares para la obra de Dios en sólo veinte años.”

Con el apoyo entusiasta de su familia, Don dejó de lado sus planes de unirse a la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo como coordinador, y en lugar de eso emprendió este plan de veinte años de ganar para dar. En ese tiempo, él y su hijo comenzaron un negocio de maquinaria en Greenville, Carolina del Sur y fiel a su compromiso, Don comenzó a dar 50% de sus ingresos, pagando 33% en impuestos y viviendo modestamente con el resto.

Todo resultó mucho mejor de lo que esperaba. Logró cumplir su compromiso de un millón de dólares, en sólo diez años, canalizando la mayor parte de sus fondos a “Vida Nueva 2000”, un amplio plan de evangelización mundial diseñado para ayudar a alcanzar a millones de personas que todavía no han oído de Cristo.

Virginia, la esposa de Don, murió en 1987. Ahora él y su segunda esposa, Jeanne, han comenzado a trabajar en el segundo millón para dar a la obra del Señor. Su meta es encontrar otras cien personas o más que hagan lo mismo.

La promesa de Dios en Proverbios 11:24, 25 es para todos. Sea rico o pobre, usted también puede dar para recibir para luego volver a dar, para recibir, para dar más de nuevo. Dios conoce su corazón y Él puede confiar en usted para completar el proceso, como el ejemplo de Don Preston lo ilustra; la palabra correcta es dar.

Quiero advertirle algo. No se desanime si Dios no le provee una recompensa financiera inmediata como hizo con Débora o con Don Preston. Las posibilidades y formas de las bendiciones de Dios son infinitas. Él puede tener un plan diferente para usted. Dios conoce sus verdaderas necesidades y usted debe darle libertad para hacer Su mejor obra en su vida. Él puede mejorar su salud y fortalecer su cuerpo. Él puede ayudarlo a realizar mejor su trabajo, puede ayudarlo a reducir sus gastos, o a cambiar sus hábitos respecto al dinero, de modo que pueda vivir mejor con sus ingresos actuales. O Él puede enseñarle a experimentar contentamiento con lo que tiene, para que usted pueda gozar de un mayor sentimiento de plenitud en su vida. Pablo afirma esto:



Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia, en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Muchos cristianos confunden el significado de la bendición. Al igual que Pablo, Job era un hombre experimentado en la prosperidad y en las privaciones. La verdadera prosperidad es vivir y dar según el nivel al cual Dios le ha llamado, con todas las necesidades suplidas por Su provisión.

3. Dar por fe

Definido sencillamente, el dar por fe significa creerle a Dios Su Palabra y disponerse a dar generosamente anticipando Su fiel provisión.

Las premisas de este concepto son tres. Primero, Dios es la fuente absoluta de toda provisión. Segundo, el dar se basa en Sus recursos, no en los suyos. Tercero, Cristo es su vínculo con las riquezas inagotables de Dios.

El apóstol Pablo incluye estos preceptos en su carta a los cristianos de Filipos, en la que dice:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.



Analicemos con detenimiento estas palabras.

Dios suplirá. Al vivir en una sociedad humanista, es fácil creer que el hombre es su propia fuente de riquezas. Cuando se enfrentan necesidades, es fácil buscar a las personas y a las instituciones en búsqueda de ayuda. En efecto, Dios usa a todos en Su proceso de provisión, pero ellos son sólo los instrumentos, no la fuente de su provisión.

Conforme a sus riquezas. Nuestro Padre Celestial guarda en sus manos todos los tesoros del cielo y la tierra. Jesucristo declaró que Él posee toda potestad en los cielos y en la tierra. La provisión de nuestro Señor no se basa en el tamaño de la necesidad, sino en la enormidad de Sus riquezas y en Su autoridad para entregarlas. En tiempos buenos y malos, sus reservas permanecen estables e inagotables.

En Cristo Jesús. Usted reclama las bendiciones abundantes de Dios por medio de Jesucristo. Nuestro Señor dejó de lado Sus riquezas en los cielos para identificarse con usted en cada área de su necesidad humana, al morir en la cruz por sus pecados.

Cuando él volvió a Su Padre, Dios lo invistió con todo lo que Él había dejado, incluyendo Sus riquezas inagotables.

4. Comprenda que usted cosechará lo que siembre

En el tercer día de la creación Dios ordenó,



Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol dé fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra.

Este principio se aplica espiritualmente, así como también físicamente. Pablo escribe,

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.



El apóstol aclara que la ley de la siembra y la cosecha se aplica también al uso de nuestros bienes materiales, tal como lo hemos examinado previamente en 2 Corintios, capítulo 9. Esta ley abarca cuatro principios básicos.

PRIMERO, para cosechar algo, usted primero debe sembrar una semilla. Sea que usted dé dinero en efectivo, en especie o en cualquier otra manera de intercambio, todo lo recuperará porque lo que da es como una semilla que usted siembra.

SEGUNDO, para obtener una abundante cosecha, usted debe sembrar su mejor semilla. Sembrar sólo por cosechar no es suficiente. Dios le pide lo mejor, porque Él utiliza lo que usted le da como base para abrir Su provisión. Con Dios nada “de segunda” es aceptable. Su provisión en respuesta a su obediencia, es eternamente perfecta y siempre abundante. Él le dio a usted lo mejor - Su único Hijo. Por lo tanto usted contrista al Espíritu de Dios cuando no le da lo mejor.

Esto significa que lo mejor de su vida - lo mejor de su tiempo, lo mejor de sus talentos, lo mejor de sus bienes, lo mejor de todo lo que tiene - deben estar en el altar de sacrificio ante Dios.

En algunas culturas, la semilla puede ser por lo menos la primera décima parte de lo que se gana. En otras sociedades, la semilla puede ser lo primero y lo mejor que uno produce y otros bienes tangibles. Por ejemplo, Abraham voluntariamente dio la décima parte de su botín de guerra a Melquisedec, el rey de Salem y Sumo Sacerdote del Altísimo, como un testimonio de la fidelidad de Dios al otorgarle la victoria. Sin lugar a dudas esos botines incluían una amplia variedad de valiosos tesoros. En otra ocasión, después que Moisés santificó el tabernáculo en el desierto, los líderes de Israel trajeron carros cubiertos tirados por bueyes como ofrendas al Señor.

TERCERO, de cualquier cosa que usted dé, cosechará de acuerdo a la cantidad que siembre. Este principio bíblico es básico en la vida y se aplica en todas las culturas y sistemas económicos, ya sea en la libre empresa, en el socialismo, o en cualquier sistema en el que predomine el intercambio de los bienes tangibles.

CUARTO, una cosecha abundante brota del terreno más fértil. Ningún granjero inteligente pensaría en plantar semillas de inferior calidad en una tierra pobremente preparada y usando un equipo de trabajo totalmente deteriorado. Por el contrario, éste compraría la semilla más selecta y luego prepararía la tierra con esmero, utilizando los equipos y los fertilizantes más finos que pudiera adquirir.

Al igual que el plantar buena semilla en tierra fértil, su tarea como mayordomo es buscar la mayor ganancia posible para el Reino de Dios. Usted no puede valorar una buena mayordomía sólo por la cantidad de sus ofrendas, pero sí por cuán sabiamente invierte usted sus recursos. La buena mayordomía de cualquier don está determinada por cómo ésta refleja la voluntad de Dios.

En la toma de decisiones, yo creo en la utilización del principio de “dominio propio” de las Escrituras, que se encuentra en 2 Timoteo 1:7, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

El “dominio propio” mencionado en este versículo se refiere a una mente bien equilibrada, sometida al control del Espíritu Santo, “renovada” de acuerdo con Romanos 12:1,2:



sí que hermanos, os ruego, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Existe una gran diferencia entre la inclinación del hombre natural o carnal a usar su “sentido común” y la del hombre espiritual para seguir el principio del “dominio propio”. El primero depende de la sabiduría del hombre el beneficio de la sabiduría y el poder de Dios; el segundo, al tener la mente de Cristo, recibe sabiduría y guía de parte de Dios, momento a momento por medio de la fe.

Yo le animo a usar el principio de “dominio propio” como ayuda para determinar dónde invertir en el reino de Dios. ¡Evite el dar basado únicamente en emociones!

Dar por un impulso, por el sólo hecho de dar o contribuir donde sus ofrendas probablemente sean malgastadas, no solo es una muestra de mala mayordomía, sino que también es una actitud contraria a la voluntad de Dios que contrasta al Espíritu.

Quizás usted ha recibido pedidos de organizaciones que lo invitan a invertir en sus múltiples proyectos. Evalúe cuidadosamente los méritos del ministerio que usted escoge. Verifique la sinceridad de las personas involucradas y responda a la guía del Espíritu Santo.

No tenga temor de preguntar. Averigüe el estado de la “tierra”. Investigue la solvencia financiera y la integridad de la organización que solicita su apoyo económico; determine qué porcentaje de su donativo irá verdaderamente al proyecto y si su ofrenda será usada realmente para la gloria de Dios. También lo animó a evaluar -en términos de discipulado y evangelización- la productividad de la iglesia u otras organizaciones que le hayan requerido contribuciones.

5. Déle la gloria a Dios

Como un mayordomo de los recursos de Dios, usted persigue sólo un propósito - glorificarlo a Él. Resulta muy fácil que las demandas financieras diarias lo aparten de este objetivo, a menos que usted tenga sus prioridades claramente establecidas. La santa Palabra de Dios las define para usted.

Su prioridad número uno es Dios. Su segunda prioridad es su familia. Como la familia es la primera institución formada por nuestro creador, no existe ningún conflicto entre la preeminencia de Dios y la prioridad de su familia.

Al contrario, suplir las necesidades de su familia es un mandato bíblico y una evidencia de fe. Dios también se glorifica cuando usted ayuda a los no creyentes a conocer el poder de Jesucristo que cambia vidas. Esto resulta en

mejor atención a los pobres, a los huérfanos y las viudas. Dirige mejor su ofrenda de tiempo, talento y bienes en el bienestar de la comunidad.

Sin embargo, su prioridad principal es amar, obedecer y glorificar a Dios. El colocar en primer lugar a Dios y el cumplimiento de la Gran Comisión de nuestro Señor, deben ser la meta principal de su mayordomía. Esto incluye dar para el reino de Dios, a través de su iglesia local y de organizaciones misioneras que exalten fielmente al Señor Jesucristo y proclamen su santa e inspirada Palabra, trabajando activamente hacia el cumplimiento de su gran mandato. Por otro lado invertir los recursos que Dios le ha confiado en cualquier iglesia o causa misionera que no esté directamente relacionada con el discipulado, la evangelización, y el cumplimiento de los mandamientos de nuestro Señor, incluyendo la Gran Comisión, pone de manifiesto una mayordomía muy débil.

6. Contribuya de corazón

Una buena mayordomía involucra mucho más que el mero conocimiento y aplicación de los principios y prioridades de dar. Los motivos también son esenciales para determinar sus razones para dar.

Los motivos santos fluyen de un corazón que ama y se regocija en Dios. Nosotros damos para agradar a Dios y expresarle nuestro amor. Damos en obediencia al mandato de nuestro Señor de hacer tesoros en los cielos. Damos para ser un canal de los recursos abundantes de Dios hacia un mundo desesperadamente necesitado.

Damos para ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión y, de ese modo, ayudar a alcanzar el mundo para Cristo. Es esencial mantener los motivos correctos por medio del poder del Espíritu Santo, si queremos cumplir el objetivo de glorificar a Dios.

Entonces, ¿por qué fracasamos tan a menudo en el logro de esta meta? Esto se debe a que seguimos a nuestro corazón engañoso y a que vivimos vidas centradas en nosotros mismos. Al someternos a este mundo materialista, fallamos al no usar las llaves con las que Dios abre las bendiciones abundantes que Él tiene para nuestras vidas y, como resultado, caemos en la esclavitud financiera.

¿Cómo puede usted evitar esto? En las páginas siguientes quiero mostrarle cómo administrar sus finanzas y liberar su fe, para poder experimentar la aventura de dar que Dios ha preparado para todo cristiano.

DIOS QUIERE QUE USTED SEA FINANCIERAMENTE LIBRE

Tal vez usted ha visto en el periódico o por la televisión esa atractiva publicidad que promete ayudarle a lograr su independencia financiera. ¡Qué maravillosa receta! Dios ha bendecido a muchos de sus hijos con riquezas, pero muchos de nosotros sólo soñamos con obtener la independencia financiera. Sin embargo, la libertad financiera es para todo mayordomo cristiano que sigue fielmente el plan de Dios en el dar, en el ahorrar y en el gastar sabiamente.

La libertad financiera significa tener lo suficiente para proveer adecuadamente para su casa y para dar generosa y alegremente a la obra de Dios.

Dios quiere que usted sea financieramente libre para que pueda ponerlo a Él en el primer lugar de su vida. Que sea sensible a Su voz. Que esté listo para seguirlo en cualquier momento, y a cualquier parte que Él lo guíe.

Si este es el plan de Dios, ¿por qué hay tantos cristianos que viven en esclavitud financiera? Las razones son sencillas. Al no comprender ni obedecer los principios bíblicos de la mayordomía, ellos sucumben ante la filosofía del mundo sobre el dinero.

Muchos cristianos se esclavizan con las preocupaciones materiales de la vida y hacen un compromiso parcial, o ninguno, con la obra de Dios.

Yo creo que en la actualidad el materialismo es el mayor obstáculo para la propagación del Evangelio. Tal vez no hay ninguna otra área de nuestra vida en la que seamos más culpables de una racionalización egoísta. Cuando se trata de posesiones materiales, somos capaces no sólo de convencernos a nosotros mismos que las necesitamos, sino también que las merecemos.

Esto no significa que no debamos disfrutar de la vida. En realidad, Jesús prometió una vida abundante a todos los que confían en Él y le obedecen. El cristiano lleno del Espíritu Santo disfruta la vida más que cualquier otro. Lo que le

estoy pidiendo que considere es esto: ¿qué posesiones materiales en su vida están consumiendo demasiado de su tiempo para mantenerlas y retenerlas?

El materialismo no es sencillamente un problema del Occidente. Las personas de todos los países y culturas - de París a Nueva York, de Calcuta a Nairobi, y en los pueblos más remotos ubicados a lo largo del Amazonas - luchan con alguna forma de materialismo.

El señor Bailey Marks, vicepresidente de los Ministerios Internacionales de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, cuenta una historia que ilustra esto:

“Un día, un amigo mío estaba visitando a un pastor cristiano en un remoto pueblo africano. Su casa era muy sencilla. Construida de madera, tenía sólo un piso de tierra y los escasos muebles estaban toscamente contruidos.

“Mi amigo le preguntó al pastor: «¿Cuál es el problema más difícil que usted enfrenta en su ministerio?»

“Sin dudar, el pastor golpeó con su mano en la mesa y exclamó, “¡El materialismo! Si mi gente tiene un cerdo, quiere dos. Si tienen dos cerdos, quieren una vaca, o muchas vacas...”

Cuando escuché esta historia, solté una carcajada. Pero luego me di cuenta de lo real que esto es entre nosotros.

Usted encontrará la plenitud y el verdadero significado de la vida en la mayordomía fiel de lo que Dios le ha confiado, y no en el materialismo.

Permítame compartir con usted seis cosas específicas que puede hacer para asegurar su libertad financiera y la de su familia.

1. Conocer y obedecer la voluntad de Dios para invertir su dinero

La voluntad de Dios en relación con el dinero no es un misterio. Los principios bíblicos de la mayordomía le revelan claramente Su plan. Al basar sus decisiones en esos preceptos, usted experimentará libertad financiera permanente.

Toda inversión de su tiempo, talentos y bienes materiales, a menos que el Espíritu Santo lo dirija de otra forma, debe estar determinada por el principio del “dominio propio” que ya hemos mencionado. Además, usted debería buscar el consejo sabio de cristianos maduros que ya han aplicado con éxito los principios bíblicos en el acto de dar.

Sin embargo, es probable que en ciertas circunstancias difíciles de la vida, no encuentre una guía específica en ningún principio bíblico o consejo humano. Entonces, se preguntará, ¿qué dirección debo tomar? ¿Cómo puedo estar seguro de que mi decisión es la correcta? Dios lo guiará aun en situaciones como ésta.

El apóstol Pablo instruye, “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo”. ¿Qué significa esto?

La paz es un don y un llamado. El Espíritu Santo lo guía de acuerdo con la presencia o ausencia de paz en su corazón. Cuando usted tome las decisiones correctas, sentirá calma aun en situaciones muy difíciles. Sin embargo, cuando sus acciones no coincidan con el plan y la voluntad de Dios, sentirá inquietud e incertidumbre.

No existe un método más efectivo para conocer la voluntad de Dios en sus decisiones financieras, que basar sus acciones en los principios de Su Palabra, y luego pedirle a Dios que lo guíe por medio de su paz interior.

2. Respire financieramente

La verdadera libertad financiera requiere de buena salud espiritual. Por muchos años enseñé el principio de la “Respiración Espiritual.” A través de la respiración espiritual, usted exhala las impurezas del pecado por medio de la confesión. La Biblia promete que si usted le confiesa su pecado, él es fiel y justo para perdonar sus pecados y limpiarlo de toda maldad.

Confesar sus pecados es ponerse de acuerdo con Dios sobre ellos. Esto significa que usted reconoce que sus pecados le desagradan a Dios; reconoce que Dios ya le ha perdonado sus pecados por medio de la muerte de Cristo y el derramamiento de su sangre en la cruz; y que usted se arrepiente y cambia de actitud. Por medio del poder del Espíritu Santo, usted da un giro en relación con sus pecados y cambia de conducta.

Luego, usted inhala la pureza de la justicia de Dios apropiándose de la plenitud del Espíritu Santo por fe, basándose en el mandato de Dios dado en Efesios 5:18 y en Su promesa asentada en 1 Juan 5:14,15. De esta forma usted lo invita a dirigir, controlar y capacitar su vida.

Así como la Respiración Espiritual mantiene su salud espiritual, la “Respiración Financiera” preserva su libertad financiera y su bienestar.

Usted “exhala financieramente” confesando su pecado al reclamar la posesión personal de los recursos que Dios le ha confiado y de retener esos recursos fuera de la obra de Dios - como si debido a que usted los gana, por derecho éstos le pertenecieran. Luego, usted “inhala financieramente” reconociendo el señorío de Dios sobre su tiempo, talentos y bienes y compartiendo con otros la abundancia que Dios le provee.

Este sencillo acto de fe nos llama a un compromiso total e irrevocable sobre el derecho de propiedad de Dios sobre cada área de nuestra vida.

3. Desarrolle un plan financiero

Un plan financiero por escrito, le dará el marco de referencia para sus decisiones económicas y le permitirá medir su progreso hacia la libertad financiera.

Desarrollar un plan no es difícil. El presupuesto familiar sirve como un punto de partida. Al identificar fácilmente sus necesidades, carencias y deseos, el plan provee un vehículo para establecer prioridades y determinar metas estratégicas a mediano y largo plazo para controlar sus gastos.

Además, el presupuesto lo capacita para pensar antes de comprar, manteniendo sus gastos controlados, ayudándolo a vivir modestamente y manejar el crédito con efectividad y prudencia.

Permítame sugerirle una propuesta para alcanzar esa meta:

Para desarrollar un presupuesto, usted debe calcular su costo de vida normal por mes, incluyendo seguro médico, más gastos de temporada como vacaciones y Navidad. Incluya las necesidades a largo plazo como por ejemplo la educación de sus hijos y su jubilación.

Una vez que usted ha calculado un presupuesto, haga un compromiso delante del Señor para vivir con esa cantidad. Por supuesto que el presupuesto requerirá de algunos reajustes de tiempo en tiempo, para balancear los cambios provocados por la inflación u otros cambios en las circunstancias de cada quien.

Ningún ingreso adicional a aquello que usted realmente necesite, de acuerdo al presupuesto, debe ser considerado como un excedente. Por ejemplo, si usted recibe un bono especial durante el año, pero ya tiene suficientes recursos para cubrir su presupuesto, concluya que Dios le ha dado esto para ayudar a otros o para invertir en Su obra. Cualquier aumento al salario que supere lo que sus necesidades requieren, puede muy bien ser aplicado en la misma manera. Al establecer un límite a las necesidades personales, usted no sólo comenzará a disfrutar de libertad financiera, sino que podrá aportar sustancialmente a la obra del Señor a medida que El lo bendiga y lo prospere.

No estoy sugiriendo que usted limite tanto sus necesidades al grado que no pueda vivir adecuadamente en este mundo en que Dios lo ha colocado. Le advierto, sin embargo, que se cuide de no verse en el espejo de los valores de aquellos que le rodean, para quienes mayores ingresos significan automáticamente mayores gastos en sí mismos. Dios no nos recompensa tan solo elevando nuestro estándar de vida, sin considerar cuales son nuestras necesidades. El nos bendice para que tengamos lo suficiente para suplir nuestras necesidades, “*teniendo siempre* en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

Esto, por supuesto, incluye el hacer tesoros en los cielos para ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión.

4. Controle sus créditos

Una buena mayordomía requiere que usted viva modestamente y que maneje efectivamente su crédito.

Pablo advierte, “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros”. Muchos líderes cristianos entienden esto como que nunca se tiene que deber nada a nadie. Yo estoy en desacuerdo con esto. Una pareja joven incurrirá frecuentemente en obligaciones mensuales mientras está estableciendo su nuevo hogar. En esta vida, la adquisición de artículos costosos - tales como una casa a un automóvil - generalmente significa endeudarse. El peligro real no reside en satisfacer las necesidades legítimas, sino en la autogratificación, en la mala planificación, en la falta de disciplina, y en la pasión por satisfacer la codicia personal.

Satanás procura impulsar a los cristianos al endeudamiento porque así puede debilitarlos con la preocupación, con la desesperación, y mantenerlos espiritualmente estériles y sin fruto. Por esta razón, un mayordomo fiel nunca se dejará llevar a una situación en que no pueda, por medio del control de sus ingresos, cumplir con sus pagos y obligaciones financieras.

5. Invierta en el reino de Dios

Todo cristiano debería considerar cómo dar para ayudar a ganar y discipular el mayor número posible de personas para Cristo. Pero no se desanime si usted no posee muchos recursos para dar.

Dios mide el valor de lo que usted da, de acuerdo al total de sus recursos. Como con la viuda que dio sus dos “blancas”, usted lo honra y agrada cuando da sacrificialmente. Él multiplicará sus ofrendas en manera sobrenatural para suplir sus necesidades así como también las necesidades de otros. A Dios también le agrada cuando usted da generosamente de la abundancia que Él le ha dado. Usted puede usar estos recursos de abundancia aportando estratégicamente para ayudar a llevar el mensaje de Jesucristo a millones que aún no lo han recibido.

Permítame sugerirle dar un mínimo del 10% de sus ingresos a la obra del Señor, como punto de partida para un buen mayordomo que quiere honrar y glorificar a Dios con los recursos que le han sido confiados.

La práctica de dar 10% se llama “diezmo”, y es común entre los cristianos de hoy como un método sistemático para dar. La palabra diezmo proviene de un término que significa la décima parte, y se refiere usualmente a dar 10% de los ingresos personales o de los recursos para el reino de Dios. Diezmar, o aun dar proporcionalmente una cantidad mayor, debería cumplir un papel vital en nuestra mayordomía, si es que buscamos obedecer el mandato de nuestro Señor de ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión.

Dios estableció el diezmo durante el período Mosaico del Antiguo Testamento. Actualmente existen muchos que argumentan en contra del diezmo, indicando que ya no estamos más bajo la ley que requería el diezmo, sino que ahora vivimos bajo la gracia. Quienes sostienen esta posición aseveran que si bajo la ley los israelitas dieron al menos una décima parte, con seguridad que bajo la gracia nosotros daremos más, en la medida en que Dios no prospere. Basándose en este argumento, muchos recomiendan dar de forma proporcional, pero no necesariamente una décima parte. Yo estoy de acuerdo. Para la mayoría de las personas, sin embargo, una décima parte es un buen punto de partida.

Permítame ilustrarlo. Un amigo que apenas estaba comenzando a experimentar la realidad de su salvación le preguntó a su pastor si Dios estaría satisfecho con 5% de sus ingresos en vez de 10%. El pastor le respondió, ¿usted estaría satisfecho con 50% de su salvación y de todas las otras bendiciones que Dios pone a su disposición?” Desde mi perspectiva, en vista del gran sacrificio de Cristo en la cruz, es inconcebible que alguien dé menos bajo la gracia, que lo que los judíos daban bajo la ley. Por eso, sobre este mandato del diezmo, menciono el dar al menos una décima parte de sus ingresos o recursos para la obra de Dios, pero no como un asunto de la ley, sino como una expresión de la gracia.

La provisión de Dios bajo la gracia se basa en el principio de la cosecha: todo lo que el hombre sembrare eso segará. El apóstol Pablo dice, “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. Dar muy poco para la obra de Dios equivale a “robar a Dios” ahora, así como sucedió en el tiempo de Malaquías. El Señor dijo a los hijos de Israel:

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis:



¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Aunque Cristo “nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición”, Dios tiene sus maneras para disciplinarnos por no dar o para recompensarnos por la fidelidad en la mayordomía. Considere lo que Él le dijo a los líderes de Judá por medio del profeta Hageo:

Este pueblo dice: no ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada”. dice el Señor.

Su respuesta a ellos es esta: “¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis, y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.



¿Ha tenido alguna vez esos sentimientos? Usted parece estar en una rutina financiera. Está trabajando más duro, y aún le espera mucho más. Su cuenta corriente parece evaporarse. Dios no ha cambiado. En el tiempo de Hageo, Él consideraba de vital importancia que el pueblo de Israel reedificara Su templo para restablecer Su presencia física en medio de los pueblos de la tierra. En la Era de la Iglesia en la que vivimos, la presencia física de Dios en medio del género humano se propaga conforme Su iglesia crece y se expande. Pero ¿cómo ocurre esto? Por medio de la evangelización y del discipulado, ayudando al cumplimiento de la Gran Comisión en obediencia al mandato de nuestro Señor.

Hágase las siguientes preguntas:

- 1.** *¿Cuál es el suceso más importante que ha ocurrido en toda mi vida?*
- 2.** *¿Qué es lo más grande que yo puedo hacer para ayudar a otros?*
- 3.** *Si nuestro Salvador vino a buscar y a salvar a los perdidos, ¿es la propagación del Evangelio asunto principal para Dios?*
- 4.** *¿Espera Dios que yo, como cristiano, esté comprometido en la propagación del Evangelio en el mundo y así ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión?*
- 5.** *Si existen oportunidades de dar para la evangelización y el discipulado, ¿espera Dios que yo aporte para estas dos prácticas?*
- 6.** *Si yo ignoro la oportunidad de dar sustancialmente para lo que es principal ante Dios, ¿es razonable creer que Él estará contento conmigo?*
- 7.** *Si Él no está contento conmigo y con la forma en que yo manejo las finanzas que me ha confiado, ¿qué podría hacer Él para llamarme la atención?*

A pesar de que nosotros vivimos en la era de la gracia, los principios de Hageo son todavía valederos.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Glorificar a Dios y agradecerlo por siempre. ¿Y cómo glorificamos a Dios? Jesús explica esto en San Juan 15:8, «en esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.»

En otras palabras, lo más importante que usted y yo podemos hacer como creyentes es ayudar a llevar las nuevas de gran gozo - las buenas nuevas del amor y perdón de Dios por medio del Señor Jesucristo - a todos los que escuchen, a través de la contribución de nuestro tiempo, de nuestros talentos y de nuestros bienes.

Bajo la gracia, el amor de Cristo nos constriñe. No debemos confundir ni abusar de nuestra libertad neotestamentaria. Nosotros debemos permanecer sensibles y responsables ante un Dios correcto y justo.

La clave para experimentar la presencia de Cristo y el gozo de los cielos, es obedecer Sus mandatos en cada área de nuestras vidas. Jesús dice, “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama... y yo le amaré y me manifestaré a él. El que me ama, mi Palabra guardará; y mi Padre le amaré y vendremos a él, y haremos moradas con él”.

La clave para experimentar la presencia de Cristo y el gozo de los cielos, es obedecer Sus mandatos en cada área de nuestras vidas.

¿Está usted experimentado la presencia de Dios en su vida? ¿conoce Su gozo, Su amor, Su paz, Su guía? Si no es así, ¿es posible que usted no esté obedeciendo Sus mandamientos? Cuando usted retiene los recursos que Dios le ha confiado para Su obra, Él tiene poco con lo cual bendecirlo, y su vida permanece sin fruto y sin gozar de verdadera felicidad.

Personalmente yo no conozco mayor gozo que el de ser un instrumento de Dios para comunicar las Buenas Nuevas del Evangelio a otros. Esto generalmente cuesta dinero. Por otro lado, nosotros ya no nos pertenecemos, hemos sido comprados por un precio, la sangre preciosa del Señor Jesucristo. Nuestro tiempo, talentos y bienes, son la forma en la que expresamos gratitud a nuestro grande y glorioso Dios y Padre por todo lo que Él ha hecho para llenarnos con Su presencia.

Ya que bajo la gracia, todo lo que tenemos pertenece a Dios, damos un diezmo - o tal vez un porcentaje mayor - pero no como un requerimiento de la ley, sino como un acto de adoración y obediencia amorosa. Creo que desobedecemos a Dios cuando ignoramos nuestra responsabilidad de dar y ser mayordomos. Así como bajo la gracia, Dios disciplina a sus hijos cuando son desobedientes porque los ama, el mayordomo infiel también debe estar preparado para aceptar la disciplina. Permítame ilustrárselo.

Yo amo profundamente a mis hijos. Recuerdo cuando los tuve por primera vez en mis brazos. Sentía que mi corazón se unía al de ellos mientras los abrazaba. Pero conforme los años transcurrieron y los niños crecieron, fue necesario disciplinarlos. En cada ocasión, antes y después del castigo, les explicaba a cada uno de ellos que los amaba y que la corrección era por su bien.

Para asegurarme que ellos comprendieran, les preguntaba “¿por qué creen que los disciplino?”

En medio de lágrimas me respondían, “porque me amas.”

El hecho de que yo los reprendiera cuando eran desobedientes no significaba que los amaba menos, sino que los amaba más.

Eso sucede con la obediencia en la mayordomía. Es vital que nosotros no permitamos que nada nos impida dar nuestros diezmos y ofrendas. Yo preferiría olvidar mis comidas y dejar de cumplir cualquier otra obligación antes que robarle a Dios - a pesar de que estoy bajo la gracia, a pesar de que se que El me ama, a pesar de que sé que mi relación con El es muy diferente a la de los creyentes del Antiguo Testamento, gracias a la cruz, a la tumba vacía y a la realidad de Su presencia en mi vida.

Fallar en nuestra responsabilidad hacia Dios, equivaldría a interpretar mal la gracia. Jesús dijo que se debe diezmar. Como todo lo que poseemos lo disfrutamos como un regalo de Dios, no devolver un porcentaje de lo que Él nos ha dado, para Su obra, como una expresión de nuestra gratitud y amor, es desobediencia y puede resultar en disciplina.

Así como en el libro de Malaquías Dios promete bendición abundante sobre Israel por la fidelidad en el diezmo, creo que Dios bendecirá abundantemente a los que diezman actualmente, o dan un porcentaje mayor, de un modo regular y sistemático. El versículo del Nuevo Testamento, “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”, se refiere al hecho de sostener a nuestros líderes espirituales. Una actitud de obediencia cuando usted da su diezmo - o cuando da generosamente de un modo sistemático - prepara “el terreno” de su corazón para dar fruto y además le da a Dios la oportunidad de bendecirlo.

Creo que este es el espíritu del principio de Malaquías.

La premisa de diezmar como una expresión de gracia incluye tres elementos:

PRIMERO, el diezmo reconoce a Dios como la fuente y el dueño de todo lo que poseemos. Diezmar es una práctica diferente a la de la ofrenda ocasional, la cual sugiere que nos consideramos los dueños de todo lo que poseemos. Por medio del diezmo reconocemos que Dios es el autor de nuestros ingresos.

SEGUNDO, diezmar es un acto voluntario de alabanza. En Betel, Jacob dijo:



Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Si usted no lo ha hecho todavía, también debería considerar el diezmar, o dar más, - como un acto de alabanza. A través de este acto, usted se concentra en el Padre celestial y testifica de Su bondad y generosidad hacia usted.

TERCERO, diezmar le enseña a poner a Dios primero. Moisés dijo que el propósito del diezmo era “que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días”.

Diezmar, como un plan sólido para dar regularmente y con un propósito, le permite sortear las emociones y circunstancias que tratarán de impedirle el ser un mayordomo fiel y, como consecuencia, poner a Dios en el primer lugar en su vida. Esta decisión lo libera de la tiranía del materialismo y limpia el camino para las bendiciones adicionales y abundantes de Dios.

Don Myers, Director de Asuntos Internacionales de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo en Sudáfrica, relata cómo él y su esposa, Sue, aprendieron a poner este principio en práctica en sus vidas.

“Durante nuestros primeros dos años como cristianos, Sue y yo concebimos un plan para llegar a ser diezmadores. El plan implicaba dar, incrementando 1% anualmente hasta que alcanzáramos el mágico 10%. Como lo que dábamos en ese tiempo era un anémico 4%, estábamos embarcados en un largo y laborioso proceso. Nosotros queríamos que el plan llevara dos años, pero era como sacarse un diente lentamente!

“Al estar en esa situación, tomamos la decisión radical de pasar del seis por ciento al diez por ciento de un salto. Este fue un procedimiento relativamente fácil. Produjo una libertad financiera y un sentido de paz en nuestro matrimonio, que superó toda nuestra experiencia previa. Luego fuimos desafiados a intentar nuevos saltos...”

“Como obreros cristianos desde 1968 a 1972, logramos mantener un modesto nivel de dar” algo más que el diezmo”. Luego cuando nos preparábamos para mudarnos al África en 1973, escuchamos una conferencia en un curso de capacitación, que cambió nuestras vidas. El orador dijo que la mejor respuesta de fe ante una crisis financiera es incrementar el nivel personal de mayordomía”.

“Después de considerar en oración este principio radical, decidimos seguirlo durante nuestro trabajo en África. Durante los dieciséis años que servimos en África enfrentamos severas crisis financieras en seis ocasiones. En cada oportunidad, por fe, incrementamos nuestro nivel de dar. En cada ocasión el Señor resolvió la crisis. Cuando dejamos África, lo que dábamos alcanzaba ya 38%!”

¿Deberá ser aplicado también el principio del diezmo a su tiempo y talentos, así como al dinero? Yo estoy convencido que así es. Dar por lo menos 10% de su tiempo a Dios, no es una tarea pesada. Muchos hijos de Dios dan mucho más.

Las oportunidades para dedicar su tiempo y sus talentos son ilimitadas. ¿Usted canta?

¿Toca un instrumento musical acaso? ¿Sabe cocinar? Tal vez usted es un gerente, un profesor, una secretaria, una niñera, o un carpintero, jardinero, mecánico o bibliotecario. Pídale a Dios que le muestre cómo usar sus talentos para su gloria. Junto con su pastor o con los líderes de organizaciones cristianas de su área, averigüe sobre las oportunidades existentes para utilizar su tiempo y sus talentos en la causa de Cristo.

Yo lo desafío a dar generosamente de su tiempo y talentos, así como de sus bienes durante seis meses, para ver cómo Dios multiplica el fruto en su vida y en la de otros.

¿Qué privilegio tan emocionante es el observar cómo sus recursos alcanzan a los perdidos y a los que sufren alrededor del mundo, para la gloria de Dios!

6. Contribuya mientras viva

Como todo lo que poseemos realmente le pertenece a Dios y Él nos ha hecho temporalmente sus mayordomos, cuando morimos no dejamos “nuestro dinero” sino el dinero de Dios. Entonces alguien más asume la responsabilidad de administrar nuestros bienes, y cosechar las recompensas que Dios destinó para nosotros los que acumulamos bienes desde un principio.

Muchos cristianos trabajan duro y dejan sus bienes a personas que no son dignas de su confianza. Pero un mayordomo fiel, después de proveer para las necesidades presentes y futuras de su familia, invierte en la obra de Dios mientras todavía vive.

Un amigo cristiano recientemente me dijo cómo había sido nombrado ejecutor testamentario de una cantidad considerable de los bienes de una señora, y que él sería el responsable de distribuir ese dinero a ministros cristianos después que la señor falleciera. En vez de eso, mi amigo la animó a dar el dinero mientras ella podía observar de primera mano los beneficios de su inversión.

Ellos oraron juntos, y con su consejo y la ayuda de otros, la señora comenzó a dar su dinero a muchos proyectos cristianos dignos de confianza - a misioneros y organizaciones misioneras, a iglesias con necesidades financieras y a escuelas cristianas. Conforme ella daba generosamente, Dios la bendecía abundantemente y convertía sus últimos años en los más emocionantes y fructíferos de toda su vida.

El principio de dar mientras vivimos se aplica igualmente a los que cuentan con recursos modestos. Dios trata con nosotros individualmente. No puedo sugerirle un estilo de vida ni darle un plan de inversión específico para la causa de Cristo. Sin embargo, lo animo a usar sus recursos para el Reino mientras puede destinarlos a donde Dios quiere, en vez de confiar demasiado en la posible sabiduría de sus herederos. Consulte a un abogado, a un contador público, o a un planificador financiero, o a una empresa bancaria para obtener información específica sobre cómo utilizar los ahorros de su vida mientras usted está todavía vivo.

Sólo como un último recurso debería dejar la responsabilidad de la distribución de sus bienes a herederos y ejecutores testamentarios. Si usted “da en vida”, estará participando activamente en ganar y disciplinar a otros para Cristo, mientras todavía puede apreciar los resultados. En consecuencia, nuestro Señor se manifestará en su vida tal como lo prometió en 1 Juan 14:21.

CÓMO CONFiarLE A DIOS LAS FINANZAS

El cambio en las condiciones económicas ejemplifica la inestabilidad financiera que existe en el mundo. En vez de poner su confianza en el Señor, quien prometió suplir todas nuestras necesidades, la mayoría de los cristianos confía en sus inversiones, en ahorros y planes de jubilación para asegurar su felicidad y su seguridad económica - sólo para ver cómo sus esperanzas se desvanecen cuando llegan los reveses económicos que destruyen sus bienes. Muchas personas están malgastando sus vidas intentando lograr la seguridad financiera en un mundo totalmente inestable.

Nuestro Padre celestial, por otro lado, quiere que disfrutemos de una vida plena y abundante, libre de las preocupaciones y presiones que trae la dependencia del dinero y de otras posesiones materiales. En vez de confiar en un sistema mundano que no puede asegurar nuestro bienestar, o depender de nuestras pocas capacidades para suplir nuestras necesidades, Él nos llama a depender totalmente de Él.

Permítame sugerirle un plan que le ayudará a liberar su fe en Dios y a desarrollar mayor confianza en Él para sus finanzas.

1. Reconozca que Dios es digno de su confianza

El salmista escribió, “Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces”. Usted puede confiar en Dios para hacer lo que Él dice, porque Aquel que creó los cielos y la tierra y estableció las leyes que gobiernan el universo, lo posee realmente todo y es mucho más capaz de suplir sus necesidades de lo que usted podría lograr o siquiera imaginar. El escritor de Proverbios dice, “Fíate de Jehová con todo tu corazón...reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas”. Yo le animo a permitir que nuestro Señor y Sus promesas sean el fundamento de su seguridad financiera.

2. Comprenda que Dios quiere que usted viva una vida plena y abundante

Nuestro Señor promete dar a todo cristiano obediente una vida rebosante, gozosa, sin importar su posición financiera. Jesús dijo a sus seguidores, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Esta seguridad generosa incluye la libertad financiera.

3. Sustituya el miedo por la fe

Una emoción que puede socavar su fe y arrojarse nuevamente a la esclavitud financiera es el temor. Cuando la ansiedad acerca del futuro comienza a controlarlo, usted pierde la habilidad de confiarle sus necesidades a Dios, para que Él las supla.

Sin embargo, al obedecer la voluntad de Dios para su vida, usted cimienta su fe firmemente y abre su vida a las abundantes bendiciones de Dios.

El apóstol Pablo indica, “Porque no nos ha dado Dios Espíritu de cobardía...” Yo le animo a rendir sus temores a Dios y a poner su futuro en Sus hábiles manos. Luego, ponga en acción los principios de la Palabra de Dios sobre la libertad financiera.

4. Pídale a Dios que supla sus necesidades

El apóstol Santiago observa, “No tenéis lo que deseáis porque no pedís.” Nuestro Señor dice, “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” La fe requiere acción. Como un acto de su voluntad, pídale a Dios que supla sus necesidades. La Palabra de Dios dice que Él promete escuchar y responder en todo lo que pidamos con fe y en armonía con su voluntad.

5. Mantenga puras sus motivaciones y su corazón

Para poder confiarle verdaderamente a Dios sus finanzas, usted también debe mantener sus motivos y corazón puros. Aunque usted pida con fe, no recibirá lo que pide si sus motivos no son correctos. El apóstol Santiago también dice, “Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. Yo le animo a “respirar espiritualmente” cuando se introduzcan en su corazón intenciones desagradables a Dios. Confiese estas actitudes erróneas, luego apropie el poder del Espíritu Santo para que le ayude a depender de Él para satisfacer todas sus necesidades.

6. Dé un paso de fe

Algunas veces Dios nos pide un paso adicional de fe. El Dr. Oswald Smith, el famoso evangelista canadiense y estadista misionero, se sentía guiado por una pasión arrolladora: “traer de vuelta al Rey por medio de la evangelización del mundo.” Todo el ministerio de la Iglesia del Pueblo, que él pastoreaba en Toronto, estaba enfocado en esta visión. El evento más importante de cada año era la convención misionera anual que duraba cuatro semanas. Para el Dr. Smith, la recaudación de dinero para las misiones era el deber más importante de toda persona - niños y adultos, empleados de oficina o millonarios, amas de casa y jubilados.

Todos los años, él los desafiaba a hacer una “promesa de fe”, de acuerdo con lo que sentían que Dios les guiaba a dar regularmente para las misiones - aunque su presupuesto les mostrara que parecía imposible. No se le recordaba a nadie su compromiso, pero milagrosamente cada año se alcanzaba más de la cantidad prometida. Como resultado, las misiones recibían decenas de millones de dólares por medio de su ejemplo y enseñanza.

Una “promesa de fe” no es un compromiso que debe ser “pagado.” Al contrario, es una promesa voluntaria basada en su fe en la habilidad de Dios para suplir con Sus recursos aquello que usted no puede dar con los propios. Usted da conforme Dios le suple.

Permítame hacerle otra advertencia: Dios no quiere que usted “prometa” lo que todavía no tiene, para eludir su responsabilidad de dar de lo que Él de hecho le ha confiado. Sus posesiones presentes son una especie de prueba para saber si es digno o no de que se le confíen más y mayores recursos. Aunque el concepto de “promesa de fe” no está explícitamente desarrollado en la Biblia, éste se basa en principios bíblicos y sirve como una estrategia práctica para la designación de recursos futuros para el reino de Dios.

Una “promesa de fe” no es un compromiso que debe ser “pagado.” Al contrario, es una promesa voluntaria basada en su fe en la habilidad de Dios para suplir con Sus recursos aquello que usted no puede dar con los propios. Usted da conforme Dios le suple.

Conforme su fe, amor y confianza en Dios crecen, permítame animarlo a hacer una promesa de fe en oración - una que sea mayor que aquello que usted puede cubrir ahora con sus ingresos presentes. Aférrase a lo que Dios dice en Su Palabra sobre el suplir con sus recursos ilimitados. Haga una generosa promesa de fe para ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión por medio de su iglesia, o una organización que esté comprometida en esta causa.

Al dar este paso de fe, usted une su vida finita a la vida infinita de Dios, - el Dios de amor, poder, sabiduría y suficiencia. Usted comienza a apropiarse de su provisión inagotable; usted se constituye en Su instrumento para ayudar a cambiar el mundo.

RECONOCIENDO LA IMPORTANCIA QUE DIOS LE DA A LAS MISIONES

En los últimos cuarenta y cinco años, conforme hemos estudiado la Palabra de Dios junto con nuestros coordinadores, hemos servido en un número de países que representan 97% de la población mundial. Estoy convencido que toda persona o iglesia que esté experimentando la bendición máxima de Dios, está directamente involucrada en ayudar a cumplir la Gran Comisión (San Juan 14:21-24).

Sin embargo estoy profundamente preocupado al observar que muy pocas de las bendiciones financieras que Dios ha dado a los cristianos, son usadas para alcanzar a los millones de hombres, mujeres y niños que nunca han oído el nombre de Jesús.

En San Mateo 28:19,20 Jesús nos da un mandato específico, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” Las naciones que cuentan con los mayores recursos para ayudar a edificar el reino de Dios no han obedecido totalmente este mandamiento.

Oswald Smith dijo, “si usted ve a diez hombres llevando un pesado tronco por un extremo y a un solo hombre esforzándose en cargar el otro, ¿cuál de los dos extremos necesitará más de su ayuda? Por supuesto que el extremo cargado sólo por un hombre.”

Esto ilustra que las naciones evangelizadas no han utilizado sus recursos equitativamente para ayudar a cumplir la Gran Comisión.

Por ejemplo, los Estados Unidos tiene un ingreso bruto nacional de cuatro trillones de dólares. De estos, tres trillones es el ingreso personal de los ciudadanos y un trillón es de las empresas. ¿Qué cantidad de esta vasta riqueza dan los americanos para las misiones? Sólo 0.5%, (1/2%). ¡Qué le parece! Solamente 50 centavos de cada cien dólares.

Imagine cuántas personas e iglesias podrían conmover al mundo si comprometieran partes importantes de sus recursos a donde los necesitan más.

De acuerdo con estas últimas cifras, el mundo cristiano gasta 140 millones de dólares en los presupuestos de sus propias iglesias y misiones locales, mientras envían únicamente 7.500 millones al exterior. En la distribución de literatura, las naciones no cristianas recibieron solamente 1% de todos los libros y publicaciones cristianas; en cuanto a los medios audiovisuales, 99% de todo el dinero invertido en radio y televisión cristiana fue gastado en países ya evangelizados. Aproximadamente 95% de todo el dinero levantado para los presupuestos de las iglesias en Norte América se destina para uso local, del resto, 4.5% va al establecimiento de misiones, mientras que sólo 0.5% es enviado a las misiones más allá de las fronteras nacionales.

Esto contrasta a nuestro Señor, y nosotros, como personas y como iglesias, no podemos esperar más bendiciones hasta que obedezcamos completamente Su mandato de ayudar a cumplir la Gran Comisión en todo el mundo.

Yo creo que es un insulto a Dios el que una iglesia contribuya con menos del 10% o sea el diezmo de su presupuesto para las misiones en el extranjero. Es más, mi convicción personal es que del 25 al 50% del presupuesto de cada iglesia debería enviarse a otros países. Algunas iglesias, como por ejemplo la Iglesia del Pueblo en Toronto y La Iglesia Presbiteriana Briarwood en Birmingham, Alabama, tratan de invertir por lo menos 50% de sus recursos en

las misiones, como un acto de obediencia para ayudar a cumplir la Gran Comisión en el mundo.

Imagine cuántas personas e iglesias podrían conmover al mundo si comprometieran partes importantes de sus recursos a donde los necesitan más. Las ofrendas generosas para misiones extranjeras contribuirían a la provisión de la Santa Palabra de Dios, de muchos buenos libros cristianos y de materiales diversos de capacitación para presentar a nuestro Salvador a las personas que nunca han oído el nombre de Jesucristo. Se debería incrementar el tiempo usado en los medios de comunicación, destinándolo a la difusión del evangelio en áreas que tienen poco o tal vez ningún testimonio cristiano y en los países que no están abiertos a agencias misioneras.

Revise el presupuesto de misiones en su iglesia para analizar la posibilidad de un aumento. Busque proyectos especiales en el extranjero que puedan ser de impacto para que las personas no alcanzadas conozcan a Jesucristo. Luego espere que Dios apruebe esta expresión de su fe y obediencia a Él, para ayudar a alcanzar a las multitudes de la tierra con “las noticias más gozosas que se hayan anunciado.”

EXPERIMENTANDO LA AVENTURA

Hoy día, mi esposa Vonette y yo estamos más entusiasmados con nuestro Señor y con el privilegio de servirle, que cuando hicimos el compromiso muy especial de ponerlo a El primero en nuestras vidas, hace aproximadamente cuarenta años. En la primavera de 1951, cuando cursaba mi último año en el Seminario Teológico Fuller, era diácono en la Primera Iglesia Presbiteriana de Hollywood, y atendía mis propios negocios, nos dimos cuenta que vivir para Cristo y servirle era nuestra mejor meta en la vida. Decidimos entonces firmar “un contrato” con nuestro Señor Jesucristo en el que nosotros le rendíamos nuestras vidas y todas nuestra posesiones materiales, incluyendo el acto de dar de nuestro dinero.

Como resultado, Vonette y yo actualmente poseemos muy pocos bienes de este mundo. Somos misioneros de nuestro Señor, y como cualquier otro coordinador de la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, confiamos cada día en Dios para la provisión de nuestras necesidades financieras, mediante los santos a quienes El guía para invertir en nosotros y en trabajo dedicado a Él. Aunque nosotros rara vez tenemos más de lo que necesitamos para suplir nuestras necesidades por unos pocos días o semanas a la vez, siempre nos hemos gozado con las bendiciones de Dios que Él ha prometido a todos los que le confían y obedecen. Preferimos confiar en Él para suplir nuestras necesidades que en todas las instituciones financieras del mundo juntas.

En la actualidad, Vonette y yo estamos embarcados en una de las aventuras más emocionantes de nuestras vidas en relación al dar. Esto comenzó en 1946 cuando oí al Dr. Oswald Smith desafiando aproximadamente a mil universitarios jóvenes y solteros, que asistían a una capacitación estudiantil en Forrest Home, a comprometer sus vidas para ayudar a cumplir la Gran Comisión. El nos pidió a cada uno de nosotros que colocáramos nuestro nombre sobre un país y lo declaráramos para nuestro Señor por medio de la oración y de la ayuda económica según Dios nos guiara y si era necesario, aun dando nuestras vidas para ayudar a alcanzar ese país para Cristo. Yo puse mi nombre sobre la Unión Soviética y comencé a orar para que Dios hiciera una obra grande y poderosa en ese país.

Cuando Vonette y yo nos casamos, ella se unió a mi oración por la Unión Soviética. En los últimos años nuestros coordinadores y nosotros hemos ministrado al pueblo Soviético con resultados maravillosos. Hemos ayudado a capacitar a miles de pastores y laicos en varias repúblicas de lo que fuera la Unión Soviética.

Hace unos cuantos meses, un líder cristiano de Rusia visitó nuestra oficina central y pidió comenzar un “Centro de Capacitación Vida Nueva” en Moscú. Poco después y por una serie de circunstancias, este pensamiento cruzó repetidamente por mi mente:

¿Será posible que Dios quiera trabajar a través de mí, usando mi pensión de jubilación para ayudar así a establecer ese centro de capacitación en Rusia? Mis años de oración por el pueblo soviético y algunas visitas a esos países me han dado un amor y una carga especial por ellos. Si yo comenzara un Centro de Capacitación Vida Nueva con mi fondo de pensión, tendría una oportunidad única de ayudar a alcanzar a muchos miles de soviéticos para nuestro amado Señor Jesucristo.

No tenía idea de cuánto era el monto de mi pensión, pero el costo del establecimiento de un centro de

capacitación para discipulado cristiano llegaría a costar \$50.000 durante el primer año. Con gran alegría consideré esa posibilidad.

Sin embargo, primero tenía que comentarle mi idea a mi esposa, Vonette. Después de escucharme cuidadosamente todo lo que pensaba que Dios nos guiaba a hacer y después de formular algunas preguntas importantes que expresaban su preocupación, ella respondió con igual entusiasmo. Oramos juntos y estuvimos de acuerdo en confiar en la provisión del Señor para nuestros últimos años de vida.

Luego averigüé cuánto dinero había acumulado en mi fondo de pensión. Para nuestra sorpresa, tenía casi la cantidad exacta que necesitaba para sostener el centro de capacitación por el primer año. Hoy, mientras comparto esta historia con usted, todavía siento que mi corazón rebosa de gozo y emoción. Sólo de pensar en que Dios puede usar mi pensión para llevar a miles de personas a Cristo, hace que me sienta muy emocionado. Nuestros planes actuales son comenzar el Centro de Capacitación Vida Nueva en la Universidad de Moscú. No puedo dejar de agradecerle a Dios por el privilegio de hacer esta contribución de mi tiempo, talentos y bienes para ayudar al cumplimiento de la Gran Comisión.

¿Ya hizo usted su compromiso para ayudar a cumplir la Gran Comisión invirtiendo en el reino de Cristo? El está llamando a las personas a hacer compromisos radicales con sus recursos para ayudar a cumplir la Gran Comisión en nuestra generación. El guarda una bendición especial para aquellos que dan generosamente de su tiempo, talento y tesoro para Su obra.

Esto no significa que Dios lo guiará necesariamente a dar su fondo de jubilación para la causa de Cristo, como en mi caso. Él quiere ser original con cada uno de nosotros.

Vonette y yo sencillamente hemos respondido a Su llamado particular en nuestras vidas. Sin embargo, para alcanzar la bendición y la productividad máxima para la gloria de Dios, usted querrá obedecer Su voluntad y seguir su guianza mientras Él continúa revelándole Su plan para su vida.

Yo le animo a desarrollar una estrategia personal para dar, la cual lo capacitará para invertir con sabiduría y propósito en el reino de Dios y de ese modo aumentar su productividad para Cristo. Reconozca a Dios como la fuente y el dueño de sus posesiones y prepárese para rendirle cuentas de su mayordomía. Ofrezcale sus dones al Señor Jesús como un acto de alabanza y adoración. Coloque a Dios primero en el acto de dar. Administre bien su tiempo, sus talentos y sus posesiones para traer la mayor gloria a Dios, haciendo abundantes tesoros en los cielos. Al hacer esto, usted también experimentará la maravillosa aventura de vivir por fe y de dar por fe.

Recuerde, **Cómo puede usted experimentar la aventura de dar** es un Concepto Transferible. Usted puede entenderlo mejor leyéndolo SEIS VECES. Después, compártalo con otros como nuestro Señor nos ordena en Mateo 28:20: “Enseñándoles que guarden todas estas cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

GUÍA PARA EL ESTUDIO PERSONAL

1. Haga una lista de las personas que dan fielmente para la obra del Señor. Pídale que le compartan sus experiencias acerca de dar con alegría.
2. Memorice [1 Tesalonicenses 5:18](#) y medite en esas palabras cada vez que no se sienta agradecido.
3. Memorice [San Mateo 6:21](#). Evalúe sus hábitos de dar y gastar para reconocer dónde están sus verdaderos tesoros.
4. Piense en algún hecho en su vida que ilustre por qué el dar es mejor que recibir.
5. Memorice [Filipenses 4:19](#). Recuerde este versículo cada vez que su fe esté siendo probada.
6. ¿Cómo ha estado dando de su tiempo, talentos y bienes para ayudar a cumplir la Gran Comisión? ¿Sus ofrendas reflejan el deseo de ver a otros aceptar el amor y perdón de Dios?
7. En oración, pídale al Espíritu Santo que le ayude a determinar las prioridades financieras. Escríbalas y revíselas cada vez que usted pague sus cuentas o cuando haga su contabilidad personal.
8. Examine sus hábitos de dar a las misiones para ver si reflejas las prioridades que les has asignado.
9. ¿En qué áreas de su vida se siente materialista y ambicioso? ¿Cómo han afectado su bienestar espiritual esos sentimientos?
10. ¿Hay alguna parte de sus finanzas que usted todavía no ha rendido completamente a Dios? Si es así, ¿por qué? ¿Qué curso de acción piensa tomar para corregir este asunto?
11. Haga una lista de las maneras en que puede diezmar su tiempo y sus talentos.
12. ¿Cómo puede usted incluirlas en su programa de actividades actuales?
13. Haga un bosquejo de [1 Juan 2:15-17](#). ¿Cómo se relaciona esto con su mayordomía?

PREGUNTAS PARA CONTESTAR EN GRUPO

1. Para animarse mutuamente, comparta con su grupo cómo Dios lo ha bendecido al dar.
2. Como grupo, hagan un estudio sobre la parábola que aparece en [San Mateo 25:14-29](#) y elaboren una lista de las características que tienen los mayordomos fieles y los infieles. Apliquen lo aprendido a la forma en que se vive en la actualidad.
3. Exponga una de las maneras en que Satanás lo tienta a dar menos. Sea específico. ¿Cómo puede vencer esa tentación en el futuro?
4. Junto con su grupo, hagan una lista de las maneras en que pueden compartir su abundancia con otros ya sea de cosas materiales como de las no materiales.
5. Comente con su grupo: suponga que un cristiano nuevo le confiesa que tiene miedo de permitir que Dios controle su manera de dar ¿Qué consejo le daría?



BILL BRIGHT fue el fundador y presidente de Campus Crusade for Christ International, el mayor ministerio cristiano del mundo que sirve a personas de 191 países, a través de un personal de 26.000 empleados a tiempo completo y más de 225.000 voluntarios formados.

El Dr. Bright realizó estudios de postgrado en los seminarios teológicos de Princeton y Fuller y recibió cinco doctorados honoríficos, así como numerosos premios nacionales e internacionales. Fue autor de más de 100 libros y publicaciones comprometidas con el cumplimiento de la Gran Comisión. Antes de que el Dr. Bright se fuera a casa para estar con el Señor el 19 de julio de 2003, estableció la Fundación Bright Media para promover y extender su legado escrito a las generaciones futuras.

© 1971, 1981, 1991 Adaptado del concepto transferible:
¿Cómo puede usted experimentar la aventura de dar?,
por el Dr. Bill Bright, Fundador de Campus Crusade for Christ.
© Cru. "Todos los derechos reservados" cru.org